



LAS
ALMOHADAS PRODIGIOSAS.

TRADICIÓN POPULAR

I

El año de mil seiscientos
y cincuenta y tres, vivía
Miguel Moreno de Andrade
en Valladolid, la villa.—
Moreno era de apellido:
bien el apellido le iba,
que también era moreno
de cutis su señoría.

Ponce y Font. —8

Era mulato y la gente,
ó noble ó sólo hidalguilla,
por tal causa, sobre el hombro
desdeñosa le veía.

Mas era rico el de Andrade,
y es verdad muy bien sabida,
que con alas de oro, al cielo
puede subir cualquier "quidam."

Llegó, pues, á ser Alcalde
de primer voto en la Villa,
y por muerte de Peñalva
encomiendas proveía.

Desde que subió Moreno,
se aumentó contra él la inquina,
que mientras más sube el hombre,
más sube el mar de la envidia.

La encomienda de Chemax,
que era provechosa y rica,
vacó también, y los nobles
con afán la pretendían.

Confirióla, al fin, Moreno,
ó por gracia, ó por justicia,
á Fernando de Aguilar,
un noble que descendía
de un conquistador valiente
de nuestra vasta Península.

Aumentóse, con tal acto,
el odio, pasión indigna,
que si nació del despecho,
dejóse guiar de la ira.
Y acusaciones y quejas,
calumnias y villanias,

subieron á Martín Robles
que mandaba en la Provincia.

Martín Robles Villafañá
se presentó cierto día
en la ciudad de improvisó,
con afán de hacer justicia.

¡Qué susto para Moreno!
¡Cuánta esperanza fallida
hasta entonces en las almas
de sus émulos nacía!

¡Pobre Moreno! bien pronto
verá su causa vencida,
su fiera altivez domada
y vacante su Alcaldía!

¡Vaivenes de la fortuna,
cuya rueda corre aprisa,
abriendo surcos muy hondos
en los campos de la vida!

Los frailes, encomenderos
y otras gentes de valía,
que á dar fueron cortesanos
á Robles la bienvenida;

los enemigos de Andrade,
Menos de esperanzas vivas;
sus amigos, que miraban
las suyas desvanecidas,

todas las gentes, en fin,
altas y de clases ínfimas,
se retiraron prudentes,
dejando á su Señoría

que hallara en el suave lecho
el descanso á sus fatigas,

que ya el carro de la noche
su ruta emprendido había.
Miguel Moreno de Andrade
hacia su hogar se encamina,
sintiendo herido su orgullo,
viendo su causa perdida.
Alza, empero, con audacia
y desdén la frente altiva,
y murmura por lo bajo:
"mañana será otro día."

II

Váse Robles á la alcoba,
se desnuda, y la ropilla
de terciopelo dejando
sobre cómoda vecina,
en el lecho se introduce
á ver si el sueño concilia.
Siente una almohada más dura
que soldadesca tarima,
toma la otra y No mismo.
—¿Qué es esto? furioso grita,
¿usan piedras por almohadas
estas gentes maldecidas?
—Señor, un paje responde,
acaba de remitirlas
Miguel Moreno de Andrade
para vuestra señoría.
Que miréis en tal fineza,
dijo, su adhesión más viva,
y que mañana la mano

humilde le besaría.
Retiróse el paje, y solo
quedóse Robles.—¡Por vida,
exclamó, que el raro caso
me suspende y maravilla!
Toma el puñal, corta, rasga
la tela burda y la fina
de ambas almohadas, y encuentra
mil monedas amarillas,
efigies reales que juntas
seis mil duros sumarian.
¿Qué noche pasó el de Robles?
¿Pasóla en sueño ó vigilia?
Prudente calla la crónica;
¡nadie sabe lo que haría!
mas la frase de Moreno
pronto se miró cumplida,
porque, al fin, miraron todos
"que el mañana fué otro día."

III

Lanza el sol, en áureas flechas,
su clara luz y benigna,
y nobles y encomenderos
al de Robles se aproximan.
Van allí á mirar ansiosos
cómo al mulato castiga,
cómo al orgulloso Alcalde
Moreno, afrenta y humilla.
Gozábanse de antemano,
ólo así goza la envidia!

en ver cómo aquella estatua
del pedestal rodaría.
Llega Moreno de Andrade,
y en su porte se adivina
que ni teme, ni recela,
ni duda, ni desconfía.
A su encuentro sale Robles,
cuyo rostro se ilumina
(¡oh prodigiosas almohadas!)
con placentera sonrisa.
Tiende á Moreno los brazos,
y le estrecha y le acaricia,
llamándole amigo suyo
verdadero á quien estima.
¡Oh sorpresa inesperada!
poco después, todavía
le nombra Teniente suyo,
y se ausenta de la Villa,
dejando á toda la gente
asombrada y confundida.

“Dádivas quebrantan peñas,”
nuestros abuelos decían;
y entonces, como hoy, se ha visto
que la sórdida avaricia
ha logrado en todo tiempo
la virtud mirar vencida,
triumfante siempre á la audacia,
y en pregón á la justicia.



SIC SEMPER.

TRADICION BIBLICA

Quando del rey Asuero fué ministro
el hijo de Amadati, Amán, el pueblo
hermoso le llamaba, y sabio, y justo,
rico, gallardo, valeroso y bueno.
Tanta su gloria fué, tan eminentes
sus virtudes y dotes parecieron
á todos, desde el Rey hasta el esclavo,
que del vulgo y la corte fué modelo.
¿Queríase elogiar á algún magnate
ó demostrarle singular aprecio?
sólo á Amán comparársele podía,
que era el tipo de todos más perfecto.
“Es más rico que Amán, que Amán más
(sabio,
más valiente que Amán, que Amán más
(bueno,